

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Sinesio de Cirene y el discurso sobre la barbarie.

Conchado, Lorena.

Cita:

Conchado, Lorena (2009). *Sinesio de Cirene y el discurso sobre la barbarie. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/372>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sinesio de Cirene y el discurso sobre la barbarie

Conchado, Lorena Soledad (UNLP)

Introducción

Sinesio de Cirene, es un muy interesante autor que vivió la mayor parte de su vida envuelto en la cultura pagana, para, a una edad avanzada de su existencia, convertirse a la religión cristiana. Inserto en el mundo de elite del que formaba parte Sinesio asumió el cargo de gobernador de la provincia en la que creció, la Cirenaica. Mientras desarrollaba sus funciones Sinesio se enfrentó al peor, según él de sus males, los godos.

El presente trabajo, es un avance de una investigación en curso que pretende analizar el rol, que cumplieron los pueblos *godos*, en la obra *Tratado sobre el Reino* de Sinesio de Cirene, por un lado, y por otro, analizar los elementos, que el autor sostiene, afectan a la estructura imperial, la corte, y el emperador principalmente.

Esta obra forma parte de un corpus mayor que es englobado bajo el nombre de *Tratados e Himnos*. La obra original fue escrita en griego, para nuestra investigación, se ha seleccionado la traducción al español de Charles Lacombrade, Charles de 1978, retomada por Francisco Antonio García Romero.

El imperio romano en el siglo IV

Sinesio de Cirene vivió entre los años 370 y 413 aproximadamente, en una época de grandes cambios, abrumada por una crisis generalizada de las estructuras del Imperio Romano, que entre el siglo III y el siglo IV comenzó a mostrar sus partes más débiles.

El Imperio Romano constituyó una extensión territorial que se prolongó desde el actual continente europeo hasta Asia y norte de África. Las dimensiones que antaño habían otorgado al imperio un poder y fuerza únicos, eran ahora, causa de su ruina. Los pilares sobre los que se sostenía, la gran estructura imperial, comenzaron a resquebrajarse, la crisis económica interna y los peligros externos condujeron a los emperadores a buscar respuestas que les permitieran enfrentar la situación y evitar la disgregación del mismo.

Es así como en el año 395, a la muerte del emperador Teodosio I, dejó en herencia el trono a sus dos hijos; a Arcadio le correspondió Oriente y a Honorio Occidente. A partir de ese momento el imperio romano quedó definitivamente dividido, a efectos administrativos, en dos mitades, que a medida que fue aumentando la presión de los bárbaros sobre la frontera, las diferencias comenzaron a hacerse más notorias. (Cameron : 1998: 15)

Lo que impactó también, en las prácticas religiosas y lingüísticas. El cristianismo tuvo su mayor expansión en estos años (Constantino adoptó el credo cristiano en el 332) y a partir de entonces, el siglo IV fue un período de enfrentamientos por la fe.

Pese a los reiterados intentos, por parte de los emperadores, de frenar la pervivencia del paganismo, este constituyó una práctica permanente tanto en Occidente como en Oriente. Los grupos sociales medios urbanos, fundamentalmente los curiales, aparecían como los más permeables al cristianismo, en cambio, los altos sectores eran los más tradicionalistas y, por lo tanto, permanecieron paganos. El cristianismo en Oriente, había logrado desde sus comienzos, escasos progresos entre la aristocracia y los sectores letrados. La educación – *paideia*- recibida creaba una fuerte resistencia hacia la nueva fe. (Zurutuza: 1996:23)

En estos ambientes, el apego a los valores intelectuales y morales, conducían a aborrecer las nuevas enseñanzas que el cristianismo pretendía impartir de tal modo los aristócratas intelectuales, rechazaban el mensaje cristiano, porque se contraponía a sus valores.

En el Oriente del Imperio Romano surgió, dentro, de las elites urbanas, principalmente los sectores de los curiales, en Egipto, Antioquia, Siria, Jerusalén, una copiosa producción literaria, de autores cristianos. Estos autores, reconocen una raigambre local, tanto de las prácticas de su religión autóctona, como es el caso egipcio, de la influencia neoplatónica, a través de la denominada Escuela de Alejandría. (Brown: 1989: 78)

A la crisis de fe, se le sumó la crisis en el idioma; el imperio romano, en sus prácticas de “romanización” incorporaba a los pueblos dominados el idioma latín. La división imperial, había, pese a que el latín seguía siendo la lengua oficial, sido de menor recepción en Oriente, donde las clases cultas hablaban fundamentalmente, griego y además la mayor parte de los textos de lectura se encontraban en esta lengua. Por ello, es que los escritos de Sinesio se encuentran en lengua griega. (Cameron 1998: 16)

El imperio romano, ofrece entonces, importantes contradicciones, por ejemplo hay autores como Sidonio de Apolinar, en Occidente, que plantea que en la Galia se produjo una fuerte interacción entre bárbaros y romanos. Diego Santos, afirma que en el discurso de Sidonio de Apolinar no se encuentra una resistencia a la penetración de los pueblos godos, sino que más bien, las fuerzas nobles locales encontraron intereses en común con los germanos. Desde el momento en que los galos ingresaron el territorio habían comenzado a establecer acuerdos entre quienes pensaban preservar sus distritos de la guerra [con los invasores] que buscaban encontrar un espacio dentro del ámbito imperial. (Santos 1996: 150).

Mientras que otros autores, como Sinesio de Cirene, en Oriente temía de los bárbaros, dado que los consideraba una amenaza y un perjuicio para el estado, así es como lo afirma: “Ante todo hay que separar a los bárbaros de las funciones superiores y quitarles sus títulos de senadores (...) El emperador debe depurar del ejército (...), debemos reclutar a nuestros nacionales en mayor número... Que estos bárbaros trabajen la tierra al estilo de los mesenios de la Antigüedad que, después de haber abandonado armas, sirvieron de ilotas a los lacedemonios; o bien se vuelvan por donde han venido, a anunciar al otro lado del Danubio que los romanos ya no tienen la misma suavidad”. (Sinesio: 124)

Se producen, una serie de cambios culturales conjuntamente a una yuxtaposición de ideas y estilos de vida contrapuestos: como el enfrentamiento entre el cristianismo y el paganismo. Esta situación provocó, por un lado, una serie alzamientos violentos junto con la consecución de los más grandes concilios de la Iglesia. Situación que pone en evidencia, los graves problemas para lograr la unidad religiosa, en una región geográfica tan vasta y tan poco articulada, donde además los cambios se producían con una gran rapidez.

En torno del problema religioso que se produjo en el siglo IV, se hace relevante y necesario focalizar en el proceso iniciado por el emperador Constantino. Dos son las consideraciones que se tienen en cuenta cuando se menciona a dicho emperador, por un lado su adscripción al cristianismo y por el otro la fundación de Constantinopla.

Constantino abandonó el paganismo para convertirse a la religión cristiana hacia la segunda década del siglo IV. La conversión de Constantino al cristianismo no implicó un abrupto abandono de las religiones paganas. Se permitió mediante el Edicto de Milán, 313, la libertad de creencias, aumentando las prácticas religiosas de todo tipo, como es el caso de los judíos se establecieron en Roma.

Junto a ello se fundó la segunda capital del Imperio, Constantinopla. La cual, según Roger Rémondon, fue fundada acorde a las pautas culturales paganas. La fundación de Constantinopla condujo a una acentuación de las diferencias entre las dos partes del Imperio. Ambas, mostraban características disímiles en cuanto a los aspectos políticos, como la planificación urbana, actividades económicas, como la comercial o industrial, sociales, como las estructuras agrarias, lingüísticas y culturales, como civilización latina en el este, y griega en el oeste y religiosas, como un poder desigual del cristianismo y paganismo. (Remondon 1979: 70)

Constantino, trasladó la capital a Bizancio, la cual en su honor se denominó Constantinopla y mudó su residencia de Roma a esta nueva ciudad, donde comienza a ocuparse en Oriente, de las cuestiones religiosas. Participando en la política de la Iglesia, interviniendo en el Concilio de Nicea, en el año 312. Su intención era poner fin al conflicto desatado al interior de su Imperio, a causa del cristianismo; por la dificultad que existía en torno de la definición cristológica. (Remondon 1979: 89)

A finales de siglo IV los caudillos godos alcanzaron una influencia considerable sobre el gobierno de Constantinopla; al mismo tiempo Sinesio, terrateniente destacado en el campo de la administración local, llegó en 397 a la capital del Imperio Romano de Oriente en calidad de legado de su ciudad natal, Cirene. Esta situación le permitió tener contacto con los pueblos godos, y escribir el segundo de sus tratados que describía la situación de *conspiración* que reinaba en el gobierno de Aureliano, argumento que le permitió luego sostener la importancia de mantener alejados a los bárbaros de las funciones imperiales.

Sinesio de Cirene, su vida y sus obras

Sinesio nació (en el 370- 375 d. C.) en el seno de una importante familia terrateniente de la región. Tanto él como su hermano menor Evoptio eran integrantes de la aristocracia provincial, *curiales*, que participaron activamente en la administración de su ciudad y los asuntos de la provincia de Pentápolis a través de contactos con las elites imperiales de Oriente.

Este debió partir de Cirene hacia Alejandría (aproximadamente en el 395), para recibir sus estudios superiores, donde tuvo como maestra a Hypatía¹, que lo introdujo en

¹ Hypatía, filósofa hija de Teón (matemático y astrónomo), que enseñaba en la escuela de Alejandría.

el estudio del neoplatonismo², esta doctrina le permitió a Sinesio acercarse a la raíz profunda de la filosofía antigua de la que no pudo desprenderse y la que marcó significativamente todos sus escritos.

El autor, nos ha legado un corpus abundante de escritos, recolectados, como se mencionó mas arriba en los denominados Himnos y Tratados, por un lado y por el otro las Cartas.

Los Himnos, son cantos principalmente hechos para Cristo, afirma de tal modo Francisco García Romero, se nos ofrece una colección donde quedan plasmados, los pensamientos y concepciones, hasta sus dudas e inquietudes entre el mundo pagano y el cristiano; fueron fruto además de una producción que realizó a lo largo de su vida adulta y principalmente en sus últimos momentos. (García Romero1993: 20)

El segundo grupo de textos reunidos son los tratados; la particularidad de ellos es que fueron redactados a lo largo de su vida, y fruto de circunstancias concretas que el autor enfrentó y que lo condujeron a relatar estos tratados en forma discursiva, como advertencias o definiciones teóricas, que a las veces tienen hasta un tinte de comicidad como es el elogio de la calvicie. Los escritos englobados bajo este nombre son: Sobre la Realeza, Relatos Egipcios o Sobre la Providencia, A Peonio o sobre el regalo, Sobre los sueños, Elogio de la calvicie y Dión o sobre su norma de vida.

Por otro lado el segundo cuerpo de obras, son sus Cartas; aparecen dirigidas a parientes como su hermano Evoptio o a su maestra Hypatia. Es llamativa la carta en que describe un viaje por mar (Epístola 5), las peripecias del mismo y los encuentros con aborígenes exóticos, todo al estilo de la novela. La relevancia de estos escritos, es central, ya que permiten comprender el devenir diario del autor.

El Tratado Sobre el Reino

² El neoplatonismo, doctrina filosófica que retoma los escritos platónicos y pretende lograr de ellos una síntesis sobre sus bases metafísicas. Se presenta como una variante de monismo idealista, es decir de una sustancia única de la que todo emana y a la que todo regresa, para el que la realidad última del universo era lo Uno, perfecto, incognoscible e infinito. Del *nous* (inteligencia pura) deriva el alma universal, cuya actividad creadora origina las almas inferiores de los seres humanos. El alma universal se concibe como una imagen del *nous*, del mismo modo que el *nous* es una imagen de lo Uno; de esta forma, tanto el *nous* como el alma universal, a pesar de su diferenciación, son de la misma sustancia, es decir que son consustanciales con lo Uno.

El alma universal, no obstante, al constituirse como un puente entre el *nous* y el mundo material, tiene la opción de preservar su integridad e imagen de perfección o bien de ser sensual y corrupta por entero. La misma elección está abierta a cada una de las almas inferiores. El alma debe invertir ese curso, trazando en sentido contrario los sucesivos pasos de su degeneración, hasta unirse otra vez con el origen de su ser. El resumen anteriormente expuesto presenta un acotado panorama de lo que la doctrina neoplatónica profesaba. (Navarro Cordón y Calvo Martínez, 1989, 40- 70)

Concentrándonos en la obra a analizar, Discurso Sobre el reino, la dualidad discursiva, es su riqueza principal. La obra pretende ser por un lado un reclamo y por otro un análisis crítico del gobierno imperial. Brinda, por tanto, elementos que son estudiados, por medio del análisis del discurso, que no pretende ser una mera sumatoria de ideas o conceptos, sino que más bien se intenta mostrar, las ideas que emanan de la filosofía del autor y de su situación vivida como gobernador, y al momento del discurso como enviado desde su ciudad natal. En Constantinopla permaneció durante tres años hasta poder cumplir su encargo.

El discurso de Sinesio, es en primer lugar una alocución al emperador Acadio, por medio de este discurso el autor pretendió hacer una exposición de su postura en torno del problema del imperio romano, y especialmente en su provincia.

El discurso comienza diciendo; en primer lugar; que el discurso ofrecido, no va a resultar del todo halagador y la defensa deviene justamente de su condición social; es así que dice *¿Es que si uno viene de una ciudad grande y rica y no es portador de discursos magníficos y refinados, como son los que la retórica y la poesía crean, está él en la obligación, cuando aquí llega, de bajar la cabeza?*, es aquí donde el autor expone su defensa, por ello agrega también que los discursos *no son esos divertidos que deleitan a los jovencitos, tampoco son relajados en su moralidad ni cuentan con adornos expresivos a fin de ostentar una falsa belleza.* (Sinesio: 109)

Es a partir de estas primeras palabras que el discurso de Sinesio el discurso expone como una primera parte los preceptos que debe poseer un monarca ideal, y una segunda parte en la que concretamente plantea sus reclamos al emperador, frente a la situación de su devastada provincia, cuyo problema principal eran las incursiones bárbaras y su accionar destructivo.

De tal modo las instrucciones para el monarca ideal, son en primer término una serie de advertencias, que están vinculadas a la situación real palaciega, es así que resalta: *“La alabanza que se hace por todo y sin motivo causa daño a la vez que placer y me parece que es semejante a esos venenos a los que se les hecha miel para dárselos a los condenados a muerte”.* (Sinesio: 157)

La virtud, resalta Sinesio, es el elemento principal que todo monarca debe tener es la sabiduría, la que se alcanza por medio de la filosofía, porque es ella la que deja como legado el emperador, es su gran obra, por ella será recordado, afirma. Es importante resaltar en este punto que la virtud era uno de los principales valores de la

moral neoplatónica la idea de la virtud del hombre como modo de retorno a su verdadera esencia, pero sin salir de sí mismo, sino despertando la vista interior y penetrando en la verdad. La virtud juega por tanto, un papel importante en el proceso de sabiduría, como requisito para asemejarse a Dios, del mismo modo que la purificación, la conciencia del bien como meta y la visión intuitiva siempre con la razón como guía.

A su vez resalta también los vicios, que son posibles de evitar, ya que en ellos reside el peor de los males que es la tiranía. “*Al lado de la realeza reside la tiranía, y sólo, puerta por medio, como junto al valor la temeridad y junto a la liberalidad el despilfarro*”. (Sinesio: 157)

Es importante resaltar en este punto la gran cantidad de veces que el autor menciona la virtud, frente a cualquier asunto a explicar como es el caso de la alabanza, se recurre a la virtud como aquello que lo acercará al bien, por tanto a Dios; y es aquí donde pueden verse elementos que vinculen el neoplatonismo con el cristianismo. Se puede citar a modo de ejemplo *Tuvo su virtud como mortaja y a vosotros os legó un imperio sin luchas: ojala os lo conserve vuestra virtud y os lo conserve Dios por medio de vuestra virtud*. (Sinesio: 115, 116)

Otro de los elementos que son resaltados de la obra es la humanidad del emperador; este debe, ser igual a las demás personas, no hacerse ver como superior; principalmente con sus tropas, el emperador debe estar allí, pelear con ellos, conocerlos, con esto se hará respetar; *llamándolos por su nombre (...) como algo fundamental la enorme importancia que tiene para el buen ánimo de los hombres el hecho de no constituir una tropa desconocida para su soberano*”. (Sinesio: 157)

Resulta importante resaltar, en este punto la importancia de los ejemplos históricos como mecanismo que permite sustentar la verdad de sus afirmaciones, es así como cita constantemente la obra de los antiguos soberanos de Roma, como sus abuelos, por ejemplo.

Si fuera posible una mirada general a los planteos de Sinesio de Cirene, podríamos decir que la crítica ponía énfasis en la necesidad de un emperador sencillo, que se encuentre en contacto constante con la gente, que sea conocido, por sus virtudes principalmente y que pueda evitar la contaminación cortesana que le rodea, la humanidad del emperador y la piedad, son elementos que demuestran las influencias que el cristianismo ha tenido en su discurso.

Tras esta serie de postulados, el autor, se dedica a mostrar con ejemplos claros la relevancia que posee su reclamo de que los *bárbaros* sean apartados de sus cargos. De tal modo desde la óptica del filósofo neoplatónico [Sinesio de Cirene] las costumbres de los denominados bárbaros están disgregando y disolviendo la antigua disciplina militar romana que para el autor, es la base del poder Imperial; “*¡Cuan difícil es reconquistar nuestro prestigio, Arrojar de aquí a todos esos perros rabiosos! Sin embargo, si tú quisieras escucharme, esta dificultad podría quedar allanada. Una vez que hallamos aumentado el número de nuestros reclutas y también su valentía; una vez que tengamos un ejército nacional, agrega a tu realeza lo que le ha faltado hasta ahora, y que es aquello con que Homero hizo alabanza de los mejores: “Terrible es la cólera de los dioses, los hijos de Zeus”* (Sinesio: 157)

También afirma que no debían cumplir funciones políticas ni militares, porque ello era lo que producía el debilitamiento de las estructuras imperiales: “*Es de máxima importancia arrojarlos de las magistraturas y cerrarles el acceso a la dignidad senatorial. Con mayor razón si ellos no tienen más que desdén por este título venerable que fue y sigue siendo en Roma el de mayor prestigio. (...) El soldadote bárbaro dirige a sus guerreros en clámide y luego, tras haber arrojado la piel que cubría sus espaldas, se envuelve en toga, y junto a los magistrados y romanos delibera sobre los problemas del día. (...) Apenas han traspasado las puertas del consejo cuando estos miserables toman nuevamente sus pieles y en medio de sus congéneres se burlan de la toga que consideran nada menos que un estorbo para desenvainar la espada”* (Sinesio: 157)

Pese a ello, el rey debe ser guerrero, pero pacífico, para saber actuar sin intención de dañar, de tal modo la paz se prolongará a todas partes. De tal modo afirma “*La paz verdadera estriba en haber educado a las tropas a tratar como hermanos a los que no manejan las armas, obteniendo de ellos sólo lo que las normas fijaron”*. (Sinesio: 157)

Es, a partir de ello, que, pese a menciones anteriores, se inicia la segunda parte de la obra, abre con los reclamos sobre los impuestos, principalmente vinculado a su región, y a la crisis que en esta se está viviendo, por las incursiones de los pueblos bárbaros, así como también por los abusos imperiales, vinculados a los excesivos impuestos y por otro lado a la falta de conocimiento de la situación en las diferentes regiones imperiales.

A modo de concusión podría afirmarse, aunque de modo preeliminar, que existía por un lado una dura crítica por parte de los sectores romanos de elite, tradicionales

provinciales (como es el caso de la familia de Sinesio), frente a la forma de gobierno imperial, afirmaba que requería de una mayor eficiencia y rigor en la toma de sus decisiones.

El segundo elemento es el temor explícito a los “otros” bárbaros que eran entendidos como causa principal de la crisis del imperio, mostrando, a lo largo de su discurso un real resentimiento frente a estas personas extrañas que no compartían las mismas pautas culturales que el pueblo romano. Es el temor a otros, extraños y lejanos que invaden sus creencias, sus culturas y amenazan con destruirlas lo que conduce a Sinesio de Cirene a relatar este discurso para que en vez de alentar a su incorporación al mundo romano los ataque y destruya, para evitar la propia destrucción política, cultural y económica.

Fuentes

- **Sinesio de Cirene**, *De Regno*, en: *Himnos. Tratados*. Traducción de García Romero, F. (1993) Gredos. España.

Bibliografía

- A. A. V. V. *Colonato y otras formas de dependencia no esclavistas. Memorias de la Historia Antigua. II*. Universidad de Oviedo. 1978.
- -----, *Paganismo y cristianismo en el occidente del Imperio Romano. Memorias de Historia Antigua. V*. Universidad de Oviedo. 1981.
- -----, *De la Antigüedad al Medioevo- Siglos IV- VIII*. III er. Congreso de Estudios Medievales. España. Fundación Sánchez Albornoz. 1993.
- ALVAR J., *Los misterios, religiones “orientales” en el Imperio Romano*. Barcelona , 2001
- ANDERSON, P. *Transiciones de la antigüedad al feudalismo*. México, Siglo XXI Editores, 1987.
- BLAZQUEZ. M., *Sinesio de Cirene, intelectual. La escuela de Hypatia en Alejandría*. En: Gerión Nro 22. Universidad Complutense de Madrid. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. 2004.
- BLOCH, M & otros. *La transición del esclavismo al feudalismo*. Akal. 1981
- BONNASSIE, P. *Del esclavismo al feudalismo en Europa Occidental*. Crítica 1993.

- BOWMAN, A. y WOOLF, G (Comp) *Cultura escrita y poder en el Mundo Antiguo*. Gedisa, 2000
- BROWN. P, *Arnaldo Dante Momigliano [1908- 1987]*. En *Proceedings of the British Academy*, LXXIV, 1988.
- ----- *El mundo de la antigüedad tardía, de Marco Aurelio a Mahoma*. Madrid. Taurus. 1989.
- ----- *El cuerpo y la sociedad. Los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo*. Muchnik. 1993.
- CAMERON, A., *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía 395 -600*, Barcelona, Crítica, 1998
- CIPOLLA, C. *La decadencia económica de los Imperios*. Alianza. 1979.
- DUBY, G, y otros. *Historia de la vida Privada. Tomo I*. España, Alfaguara.
- DOCKES, P. *La liberación medieval*. Fondo de Cultura Económica. 1984.
- FINLEY M., *Estudios sobre historia antigua*. Madrid. Akkal. 1981.
- HERRERA H. y MARTIN J., *El Imperio Bizantino. Introducción Histórica y selección de documentos*. Chile. Universidad de Chile. 1998
- MOMIGLIANO A., *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*. Madrid. Alianza Universidad, 1993
- ----- *De Paganos, judíos y cristianos*. México. Fondo de Cultura Económica, 1992
- ----- *Ensayos de historiografía antigua y moderna*. Fondo de Cultura Económica. 1993
- NAVARRO C. y MARTINEZ C., *Historia de la filosofía*. Madrid. Anaya. 1989
- PUENTE OJEA, G. *Fe cristiana, Iglesia, poder*. Siglo XXI. 1991.
- REMONDON R., *La crisis del Imperio Romano, de Marco Aurelio a Anastasio*. Barcelona. Labor. 1979
- ROSTOVITZ M., *Roma, de los orígenes a la crisis*. Buenos Aires. Eudeba. 1984
- ROMERO, J L. *Estado y sociedad en el Mundo Antiguo*. Editorial de Belgrano. 1980.
- SANTOS, D. *Sidonio Apolinar y la fragmentación política de la Galia*. En: Zurutuza H. y Botalla H. (Comp) *El hilo de Ariadna, del tardoantiguo al tardomedioevo*. Buenos Aires. Ediciones Homo Sapiens. 1996.

- STE. CROIX, G. *Karl Marx y la historia de la Antigüedad clásica*. En: *El marxismo y los estudios clásicos*. Akal. 1981
- TEJA R., *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*. Madrid. Editorial Trotta. 1999
- TREBOLLE BARRERA, J. *La Biblia judía y la biblia cristiana*. Madrid. Trotta. 1993
- WALBAN, K. *La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente*. Alianza. 1981.
- WICKHAM. C., *Land and Power. Studies in Italian and European Social History, 400- 1200*. Londres, 1994
- ZORZIN A. *La alteridad bárbara en el discurso de dos obispos cristianos del Tardo Imperio: Ambrosio de Milán y Sinesio de Cirene*. En: Zurutuza H. y Botalla H. (Comp) *El hilo de Ariadna, del tardoantiguo al tardomedioevo*. Buenos Aires. Ediciones Homo Sapiens. 1996.
- ZURUTUZA H. y BOTALLA H. (Comp), *Centros y Márgenes simbólicos del Imperio Romano*. Primera Parte. Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 2001
- -----, *Centros y Márgenes simbólicos del Imperio Romano*. Segunda Parte. Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 2001
- -----, *Paganismo y cristianismo. Mutaciones y pervivencias culturales. SS. III al IX*. Universidad Nacional de Rosario. Homo Sapiens. 1995.
- ZURUTUZA H. y BOTALLA H. BERTELLONI, F. *El hilo de Ariadna, del tardoantiguo al tardomedioevo*. Buenos Aires. Ediciones Homo Sapiens. 1996.